

INFORME TÉCNICO

DEL OBSERVATORIO DE DISCRIMINACIÓN EN LOS MEDIOS

Número: OD-000I/21.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 12 de enero de 2021

Referencia: Informe sobre casos de espectacularización de los casos violencia de género

Presentación del caso

El pasado cinco de enero, durante la emisión del programa Mejor de noche, conducido por el presentador Leo Montero en Canal Nueve, se incluyó una pregunta sobre el femicidio de Lola Chomnalez, ocurrido en diciembre de 2014 en la costa de Uruguay.

El conductor, primero a través de las redes sociales y luego durante la conducción del programa, reconoció el error y pidió disculpas por haber incluido en el juego una pregunta acerca de dicho femicidio. Asimismo, Leo Montero se comprometió a habilitar espacios para “que no haya violencia de género, ni discriminación, ni casos de xenofobia”.

Las repercusiones en torno a la citada emisión del programa televisivo invitan a analizar el modo en que los medios de comunicación cubren los casos de violencia de género, a fin de promover buenas prácticas de comunicación que permitan erradicar la violencia simbólica y mediática por motivos de género.

Algunos aspectos conceptuales

Discriminación por motivos de género

Históricamente, la diferenciación entre los sexos ha otorgado a varones y mujeres una distribución de roles, atributos y funciones ligados a lo socialmente esperado para cada uno. Hasta fines de la década del 60 y principios de los 70, la visión

hegemónica estaba centrada en las funciones reproductivas y del cuidado responsable de la vida doméstica para la mujer, restringiéndola al ámbito privado. En contraposición, para el varón se destinaba la función proveedora, dentro de la estructura productiva y ligada a los ámbitos públicos (INADI, 2015). En este sentido, el concepto de género da cuenta de la diferencia entre la dimensión biológica (relacionada con lo físicogenital y las capacidades reproductivas) y los atributos, funciones, roles, responsabilidades e identidades que se construyen socialmente (muy ligados al tiempo sociohistórico) y que determinan estructuras y jerarquías de poder en la sociedad.

El estudio de las relaciones de género permite advertir el modo en que históricamente se ha configurado el paradigma patriarcal, que organiza nuestra cultura dominante alrededor de concepciones, valores, funciones y atributos que privilegian ciertos aspectos idealizados y parciales que asimilan lo masculino a lo poderoso y valioso, y desestiman lo que no se integra a él (INADI, 2016). De modo que el paradigma patriarcal, que impone la heteronormatividad obligatoria, también rechaza la diversidad sexual.

En la interacción entre los géneros interviene la cuestión del poder. En este marco, fruto de la reiteración de las relaciones asimétricas se construye un discurso hegemónico que reproduce desigualdad y da cuenta del conflicto social (INADI, 2015). Las desigualdades que viven las mujeres y las personas LGBTI+ aparecen en los distintos ámbitos: jurídico, económico, social, cultural y familiar. La discriminación por género en múltiples ocasiones deriva en situaciones de violencia; los femicidios, transfemicidios y travesticidios son las manifestaciones más extremas de este fenómeno.

Finalmente, es importante advertir que la discriminación por género también está atravesada por otros aspectos, como la clase social, la pertenencia etnoracial, la edad, la orientación sexual, las condiciones de vida (migrante, rural, etc.), solo por mencionar algunos de ellos. Este entramado de factores vuelve necesaria una mirada interseccional y el reconocimiento de la discriminación múltiple basada en el género.

La violencia simbólica y mediática por motivos de género

En la Argentina, en el año 2009, se sancionó la Ley 26.485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los Ámbitos en que Desarrollen sus Relaciones Interpersonales. Esta normativa establece que la violencia contra las mujeres es:

... toda conducta, acción u omisión que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal. Quedan comprendidas las perpetradas desde el Estado o por sus agentes. Se considera violencia indirecta, a los efectos de la presente ley, toda conducta, acción omisión, disposición, criterio o práctica discriminatoria que ponga a la mujer en desventaja con respecto al varón. (Artículo 4)

La ley define también los tipos de violencia ejercida contra las mujeres, identificando la violencia física, psicológica, sexual, económica y simbólica, y las distintas modalidades que asume: violencia doméstica, institucional, laboral, contra la libertad reproductiva, obstétrica y mediática contra las mujeres.

Dentro de esa clasificación, la violencia simbólica es definida como aquella que “a través de patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos transmita y reproduzca dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación de la mujer en la sociedad” (artículo 5).

Por su parte, la violencia mediática contra las mujeres aparece definida como:

... aquella publicación o difusión de mensajes e imágenes estereotipados a través de cualquier medio masivo de comunicación, que de manera directa o indirecta promueva la explotación de mujeres o sus imágenes, injurie, difame, discrimine, deshonre, humille o atente contra la dignidad de las mujeres, como así también la utilización de mujeres, adolescentes y niñas en mensajes e imágenes pornográficas, legitimando la desigualdad de trato o construya patrones socioculturales reproductores de la desigualdad o generadores de violencia contra las mujeres. (Artículo 6)

El abordaje mediático de la violencia por motivos de género

La espectacularización de los casos violencia por motivos de género

Los medios, al ser los principales canales de difusión de la comunicación –y dada su masividad–, también tienen el poder de ordenar, jerarquizar, ocultar o distorsionar la información. En este sentido, Romero y Pates (2007) señalan que es preciso evidenciar la existencia de configuraciones mediáticas: “entramados complejos de sentidos que tensan con la experiencia cotidiana de quienes se apropian de sus contenidos”.

En múltiples ocasiones se advierten coberturas mediáticas de casos de violencia de género que buscan la espectacularización. Este tipo de abordajes contienen algunos de los siguientes elementos: la búsqueda de motivos o justificativos del hecho (a modo de ilustración: “se vestía de modo provocador”); la utilización de diminutivos, apócope y apodos para nombrar a la víctima, que terminan infantilizando o subestimándola; la reproducción y reiteración de detalles escabrosos; la utilización de recursos (como musicalizar o ficcionalizar) de manera morbosa; la desprotección de la integridad, la intimidad y la dignidad de la víctima y de su familia. En estos casos, es notorio el modo en que los medios de comunicación ejercen violencia simbólica, estableciendo jerarquías, solapando la información, reproduciendo patrones estereotipados y estigmatizando. Este proceso prevalece especialmente cuando se cosifican los cuerpos, cuando se buscan justificaciones para el accionar violento, cuando se subestima y/o estigmatiza a las víctimas de violencia por motivos de género.

En consonancia con esta línea conceptual, la antropóloga Rita Segado define a la violencia moral como “el conjunto de mecanismos legitimados por la costumbre para garantizar el mantenimiento de los estatus relativos entre los términos de género” (Segado, 2003). De esta forma, al transformar el abordaje de los casos de violencia en un espectáculo con el único fin de aumentar la audiencia, los medios masivos terminan revictimizando a las víctimas. Lo hacen convirtiendo el caso de violencia por motivos de género en una mercancía con el objeto de sumar consumidores. Y, al producirse este abordaje, se multiplican los casos, generando un efecto mimético (Segado, 2020).

En definitiva, al espectacularizar los casos de violencia por motivos de género, los medios de comunicación niegan el hecho de que las desigualdades de

género y las relaciones de poder existentes se reproducen en el marco de un conjunto de elementos sociales que forman parte de una matriz machista y patriarcal.

Hacia una comunicación inclusiva

Desde el INADI trabajamos para desmontar las representaciones sociales discriminatorias por razones de género a fin de alcanzar una ciudadanía plena para todas las personas.

Frente a este desafío, resulta prioritario que los medios de comunicación produzcan contenidos con enfoque de derechos y perspectiva de género con el propósito de garantizar el derecho a vivir una vida libre de violencias y que todas las personas puedan desarrollar proyectos de vida autónomos y sin discriminación.

Recomendaciones para las buenas prácticas de la comunicación

A continuación, presentamos un compendio de recomendaciones de buenas prácticas para el abordaje de casos de violencia de género:

- Difundir los contenidos y alcances de la Ley Nacional 26.485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres a fin de promover su conocimiento y apropiación por parte de la ciudadanía. Dar a conocer los tipos de violencia que establece la ley.
- La violencia de género debe ser prevenida y sancionada. Es importante focalizar la cobertura en la prevención y sensibilización social de este problema que atenta contra el derecho a la vida, la dignidad y la integridad física y psíquica de las mujeres y personas LGBTI+.
- Mantener el tema en agenda, teniendo en cuenta la violencia en todas sus expresiones, sin esperar que se produzcan femicidios, travesticidios o transfemicidios para tratar la problemática.
- Referirse a este tipo de casos en los siguientes términos: “violencia de género” y “violencia machista”.
- Es importante proteger la identidad de la persona en situación de violencia y solo se deben dar a conocer sus datos si se cuenta con su autorización. Es

preciso tener cuidado sobre los detalles que se brindan –tanto de la víctima, como de su entorno–, ya que se pueden propiciar situaciones riesgosas.

- Proteger la intimidad y dignidad de la persona para evitar su revictimización mediática. Es fundamental atender a la especificidad de los casos que refieren a niñas y adolescentes, quienes poseen protecciones aun mayores debido al interés superior de sus derechos.

- Informar a la persona que está o estuvo en situación de violencia sobre las posibles implicancias de la difusión mediática de su caso, ya que su visibilización y/o denuncia puede impactar en sus vínculos familiares, laborales, amistosos y sociales.

- Es fundamental cuando se informa sobre un hecho de violencia por motivos de género, difundir la Línea Nacional Gratuita 144 de Contención, Información y Asesoramiento, que funciona todos los días, las 24 horas y en todo el país. Su difusión se encuentra establecida en la Ley Fondo Especial de Difusión de la Lucha contra la Violencia de Género (27.039). Cabe aclarar que la línea no recepciona denuncias, pero sí brinda orientación sobre cómo efectuar una denuncia, además de ser una línea de contención e información.

- Difundir los datos de organismos y políticas públicas, organizaciones sociales y personas que se especializan en la temática.

- No reproducir detalles precisos, escabrosos y reiterados sobre el modo en que se ejerció la violencia, con la finalidad de eliminar la morbosidad y la espectacularización; situaciones, ambas, que contribuyen a la banalización del tema.

- Tener especial cuidado con las fotos e imágenes que acompañan las notas. Respetar a la persona en situación de violencia y a sus familias, alejándose del sensacionalismo. No confundir la relevancia del tema con la reproducción de mensajes morbosos y consecuente revictimización de las mujeres y personas LGBTI+.

- Cuando se musicaliza, no utilizar temas que remitan al terror o que contengan letras que hablen de “amores enfermos” o celos. De la misma manera, y a fin de no frivolar el tema, se deben tener en cuenta todos los

elementos de la nota: videograph, efectos, etc.

- Propiciar el uso de un discurso que sea conjetural y no afirmativo, ya que la difusión del caso tendrá impacto a largo plazo en la vida de las personas implicadas. Por eso, es importante proteger la dignidad y la reputación, así como también respetar el principio de inocencia mientras no haya sentencia firme. Los medios de comunicación no emiten sentencias, como sí lo hace la justicia luego de un proceso judicial.
- No hay ningún tipo de justificación o motivos ante un caso de violencia por razones de género (como “caminaba por una calle oscura”, “se vestía de modo provocativo”, “era muy linda y extrovertida”, “iba sola”), que no sean las relaciones de poder desigual de una sociedad machista. En ese sentido, no cabría la pregunta “¿qué hiciste para que te pegara?”. Tener en cuenta esto permite evitar la revictimización, la justificación y busca eludir todo juicio de valor sobre la situación. A su vez, evitar caracterizar a la persona que ejerce violencia como un psicópata, loco o enfermo. Evitar expresar esos supuestos motivos sin argumentación ni chequeo alguno.
- No asociar la violencia de género a nacionalidades, grupos étnicos, situación socioeconómica.
- No descontextualizar. Los hechos de violencia de género son producto de las desigualdades de género y de las relaciones de poder existentes, que se dan en el marco de un conjunto de elementos sociales de matriz machista y patriarcal (relaciones sociales, culturales, históricas, económicas, políticas).
- Es imprescindible chequear las fuentes y acudir a personas especializadas para hablar de la violencia por motivos de género, como funcionarios/as, organizaciones de la sociedad civil, investigadores/as. Se desalienta el uso exclusivo de fuentes secundarias o privadas (vecinos/as, familiares, amistades, entre otros), así como el uso exclusivo de fuentes policiales.
- Es ofensivo para la mujer o persona LGBTI+ violentada que se utilicen diminutivos, apócope y apodos para nombrarla. Esa es una forma de infantilizar y subestimar a las personas.
- Evitar utilizar expresiones como “otro caso de...” o “un caso más de...”, ya que generan un efecto anestesiante. Abordar el tema como una

problemática general y estructural, más que recurrir al solo énfasis puesto en la particularidad de un caso concreto.

- Privilegiar los enfoques centrados en la prevención y en la concientización de la problemática social de la violencia por motivos de género, prescindiendo de la espectacularización y ficcionalización de los casos.
- No existe la figura de “crimen pasional” para referir al asesinato de mujeres y personas LGBTI+ por motivos de género. Los “crímenes pasionales” no existen y remiten a un supuesto “exceso” de cariño, lo que implica justificar la violencia a partir de un mito.
- Comunicar los casos a través del uso de imágenes y un lenguaje precisos y respetuosos que privilegien la información socialmente relevante.

REFERENCIAS

INADI (2015). *Discriminación hacia las mujeres basada en el género*. INADI.

INADI (2016). *Género y discriminación*. INADI.

Molina, S. (2003). Segato: “El gran desafío es cómo informar sin espectacularizar”. TELAM. <https://www.telam.com.ar/notas/202003/438636-segato-desafio-es-como-informar-espectacularizar.html>

Romero, G. & Pates, G. (2017). Descontextualización, espectacularización y machismo en las narrativas mediáticas sobre violencia hacia las mujeres en Argentina. ¿Con la visibilización alcanza? *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 16(31), 67-89. <https://doi.org/10.22395/angr.v16n31a2>

Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Editorial UNQ.